

diálogo de antonio manetti

girolamo benivieni

edición de marco perilli

 ANDANTE

nota

Una tabla conservada en el Louvre, adscribible a las primeras décadas del siglo XVI, o a finales del XV, representa a cinco maestros del Renacimiento florentino: Giotto, Paolo Uccello, Donatello, Antonio Manetti, Brunelleschi. La presencia de Manetti entre los más reconocidos artífices de la perspectiva, aquella operosa familia que iba fraguando el concepto del hombre factor de sí mismo y de la Historia, no debería sorprendernos, porque, aunque su nombre quede relegado en el museo de la academia y la erudición, en su época fue un protagonista que gozaba de gran categoría como arquitecto, matemático y literato.

Las primeras noticias del periplo intelectual de Antonio di Tuccio Manetti (Florencia, 1423-1497) remiten a copias manuscritas de textos vulgares del 200 y del 300, que abarcan obras científicas y literarias: esta doble vertiente marcará su perenne búsqueda de una síntesis entre rigor matemático y palabra viva. El autor que Manetti eligió como modelo de tal programa fue Dante. Se conservan sus copias del *Convivio* (manuscrito 1044 de la Biblioteca Riccardiana de Florencia) y de la *Comedia* (manuscrito II.I.33 de la Biblioteca Nacional de Florencia): ésta incluye glosas y notas en torno a los tiempos del viaje así como a la estructura del sitio infernal, sentando las bases para un rastreo del escenario que no tenía precursores ni tendrá prosélitos conspícuos. Si desde la muerte de Dante, en 1321, iniciando por los hijos del poeta, el “comentario” a la *Comedia* destila la lectura minuciosa en un laboratorio variopinto de motivos, casi un gé-

© de la traducción Marco Perilli
© anDante
www.lamanoandante.com
Primera edición
Ciudad de México, 2020
ISBN 978-607-97352-7-2

Este libro fue traducido con el apoyo del Ministero degli Affari Esteri e della Cooperazione Internazionale italiano. / Questo libro è stato tradotto grazie a un contributo del Ministero degli Affari Esteri e della Cooperazione Internazionale italiano.

La traducción de este libro fue realizada con el apoyo del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes / Sistema Nacional de Creadores de Arte, 2016.

nero per se, la acribia de Manetti con la geografía del más allá inaugura el ensayo monográfico dantesco y su fortuna secular.

No hay registro de un escrito de Manetti que desarrolle el tema de forma exhaustiva. Los frutos de su investigación fueron recogidos por Cristoforo Landino en el Proemio a su comentario a la *Comedia*: “Sitio forma et misure dello 'Nferno et statura de' Giganti et di Lucifero”. La obra de Landino, publicada en 1481, pretendía devolver a Florencia la gloria del poeta exiliado, de acuerdo al programa de Lorenzo el Magnífico, artista y padrino de las artes, que a través del mecenazgo cultivaba un aparato y una forma del Estado; a ilustrar la edición fue convocado Sandro Botticelli. Será el primer comentario tipográfico, concebido para su difusión a través de la imprenta.

El informe de Landino, sintético y denso de razonamiento, no rinde justicia al proceso del estudio manettiano: más que éste, Landino expone el resultado, proyecta en la página el dato que fija el argumento. Sin embargo, el Proemio es el primer testimonio que da fe de la complejidad del trabajo de Manetti y de sus conclusiones.

En 1506, Girolamo Benivieni (Florencia, 1453-1542) publica como apéndice de una edición de la *Comedia* del impresor Filippo Giunti, el *Dialogo di Antonio Manetti, cittadino fiorentino, circa al sito, forma e misura dello Inferno di Dante Alighieri poeta eccellentissimo*, que aquí se traduce por primera vez: es la más amplia, orgánica y meditada reconstrucción del proceso que llevó a Manetti a elaborar un plano detallado del Infierno. Cifras, indicios, hipótesis, dudas y secuelas organizan un discurso compacto y puntual, que grado por grado recorre la topografía del abismo dantesco, del artilugio imaginado con la técnica de un geómetra exigente.

Benivieni, poeta exquisito de la corte medicea –hasta el encuentro con Pico della Mirándola y con Savonarola, que inculcaría en su ánimo un temple religioso–, estudió el griego y el hebreo, la lírica vulgar y la *Comedia*, frecuentó la Academia Platónica y a su mentor, Marsilio Ficino. El culto a Dante representaba entonces un vínculo de unión y pertenencia, abonaba

una raíz que era doctrina política a la vez que manifiesto espiritual. En 1519 Benivieni figura entre quienes firmaron una petición al papa León X, hijo de Lorenzo, para pedir el retorno a Florencia de los huesos de Dante. La petición, sobra decirlo, no tuvo efectos...

La cercanía de Benivieni y Manetti queda atestada en la elocuencia del primero, quien tributa al amigo el ascendiente de un magisterio inapelable. El *Diálogo* transmite el apasionado aprendizaje de un discípulo firme en su propósito didáctico y asimismo versado en la crítica del método a seguir: si es un imperativo que Antonio devuelva a la luz la “verdad, que por doscientos años, casi, había quedado escondida en la oscuridad”, nunca Girolamo admite los cálculos sin asimilarlos y pretende gustar de la faena, apropiarse de la norma, convertirla en una praxis que combina el criterio científico con el sentido común. El efecto es un diálogo vehemente, preciso, que resuena en un concierto de lances y remates. Geografía, geometría, matemáticas y un escrutinio alerta del poema afinan la herramienta para escarbar la sibilina arquitectura del infierno, que revela poco a poco un recorrido estricto, un monumento a la lógica escolástica, un orbe diseñado para su censo y contemplación, para su oficio y sus negocios. Como Dante de la mano de Virgilio, Girolamo procede agarrado del tino de Antonio, y el lector con ellos. El propio ritmo del coloquio admite o impone la repetición, el inventario que sostiene la evidencia: volver a la certeza del camino andado es un servicio a la memoria, un ensayo definido del futuro.

Alcance natural del *Diálogo*, o su espontánea extensión en el afán de los sentidos, es el plano: la imagen del infierno, aludida, pensada, se concreta en la representación. Los dibujos que aquí se reproducen proceden de la edición *giuntina* de 1506 y traducen el trazo verbal de Manetti, que advierte: “Se podría dibujar en general y luego dividirlo por partes; o tal vez se podría... Pero no sé si se podrían conservar las debidas proporciones, ya que aproximándose al centro las cosas disminuyen y se vuelven tan pequeñas que pocos lograrían descifrarlas.” La imagen ayuda y engaña, es un suplicio de Tántalo para la razón: el infierno dan-

tesco es la tierra prometida de su *alta fantasía*, repertorio de logos, sustancia material del pensamiento que divaga.

Las tesis de Manetti fueron impugnadas por Alessandro Vellutello en su comentario a la *Comedia* publicado en Venecia en 1544. Vellutello, natural de Lucca, pretendía sustraer a Florencia el monopolio crítico de Dante y propuso un mapa del infierno alternativo: la Academia Florentina aceptó el reto y en 1587 solicitó al joven Galileo Galilei dos lecciones que zanjaran la disputa. Galileo, trabajando de regla y compás, demostró el rigor y la coherencia del argumento manettiano.

Hoy, tanto celo en torno al ombligo del demonio parece un dislate fabuloso, un ejercicio bizantino; más aún, si lo asociamos al carácter de la educación renacentista, que iba despejando el intelecto de los credos medievales. Sin embargo, este fervor apunta a una bisagra entre dos mundos, a su imperiosa transición, a un síntoma precoz, al horizonte que la palabra de Dante vio arribar.

MP

sobre esta edición

El texto de referencia es el volumen *Studi sulla Divina Commedia, di Galileo Galilei, Vincenzo Borghini ed altri*, edición de Ottavio Gigli, publicado en Florencia por Felice Le Monnier en 1855 (y en edición facsimilar en el año 2000), que reproduce el *Dialogo di Antonio Manetti* de Girolamo Benivieni y las láminas de la edición *giuntina* de 1506, modernizando la ortografía. El volumen contiene las dos lecciones mencionadas de Galilei, traducidas al castellano por Adriana Arrieta Munguía en Galileo Galilei, *Forma, tamaño y lugar del Infierno de Dante*, Verdehalago, 2006. La exposición “Sito forma et misura dello 'Nferno et statura de' Giganti et di Lucifero”, de Cristoforo Landino, inédita en castellano, ocupa las páginas 270-278 del primer tomo del *Comento sopra la Comedia*, publicado en 2001 por la editorial Salerno, en 4 tomos, bajo el cuidado de Paolo Procaccioli, en el marco de la Edizione Nazionale dei Commenti Danteschi.

De Antonio di Tuccio Manetti puede leerse *El cuento del Gordo carpintero*, traducido al castellano por Mariapia Lambertini y publicado por Auieo en 2015.

Las citas de la *Comedia*, indicadas con notas al pie, proceden de la siguiente edición: Dante Alighieri, *Comedia*, traducción, prólogo y notas de José María Micó, Acantilado, 2018.

En la traducción se ha conservado el tono dialógico, plagado de repeticiones y expresiones coloquiales; al mismo tiempo, se ha procurado mantener la estructura digresiva y articulada de la prosa del autor. Las notas se reducen a la información mínima